

El negro —explica Cleaver—, como todo colonizado, se encuentra inmerso en una maraña de ambivalencias y de contradicciones. Odia al blanco, de la misma manera que éste lo odia a él, pero el negro también ama al blanco. La internalización en los niveles más difusos de la estructura de la personalidad del negro, de los valores dominantes de la sociedad blanca, lo hace odiarse permanente y sucesivamente, mientras que ama en forma constante y a veces grotesca la imagen y los valores del blanco. Pero aunada a esta contradicción blanco-negro, se presenta la antinomia mujer-hombre; en particular: mujer blanca-hombre negro. Al blanco corresponde el cerebro, el pensar y el ordenar; al negro toca el trabajo muscular; al blanco se le permite el acceso a todas las mujeres (blancas o negras), al negro se le prohíbe so pena de muerte el acceso a la mujer blanca. Por otro lado, la mujer negra —en lo profundo— ama al hombre blanco y desprecia a su hombre negro, al cual considera una suerte de eunuco. El negro ama a la mujer blanca y odia a la negra por recordarle ésta su propia condición. La mujer blanca sería así, un símbolo de libertad; la negra, de esclavitud. El odio de los negros a sí mismos se manifestaría también en otros aspectos como el de la misogénesis y el homosexualismo. La misogénesis desde el punto de vista del negro representa una aproximación sucesiva a lo blanco, al hombre blanco, a la sociedad blanca: es en el fondo un suicidio. El homosexualismo en el negro estaría matizado de colonialismo, de castración, de impotencia: “Has tomado lo mejor, ¿por qué no tomas de una vez el resto?” (un negro a un blanco). Si el hombre negro no puede poseer a la mujer blanca, verá si por lo menos es poseído por un hombre blanco. —“¿Por qué no tomas de una vez el resto?”— El homosexualismo en el negro sería, pues, también, una variante del suicidio. Pero la violencia sobre la mujer blanca simboliza la rebelión frente a “las reglas del juego”, frente al “establecimiento”, lo establecido, la sociedad blanca. *La explosión y el incendio de los ghettos en los sesentas es una ecuación de la violación de la mujer blanca en los cincuentas.*

Soul on Ice más que una prominente obra literaria, es un testimonio político que comprende con su sintetismo pasmoso, la problemática de todos los días del ciudadano negro de los Estados Unidos.

Juan Felipe Leal y Fernández

MICHEL CROZIER, *The Bureaucratic Phenomenon*. Chicago, The University of Chicago Press. 1964, 320 pp. (tercera impresión).

Obra originalmente publicada en francés y traducida al inglés en 1964. No obstante la corta edad de la edición inglesa puede decirse que el análisis presentado por Crozier ha influenciado grandemente el pensamiento de los estudiosos de las organizaciones complejas y de los sistemas burocráticos en los Estados Unidos.

Con el fin de ubicar la perspectiva en que este trabajo ha sido llevado a cabo —y a la vez destacar su relevancia intrínseca—, conviene anotar previamente algunas líneas sobre el campo de análisis organizacional. Como una rama de la Sociología Política el análisis de las organizaciones encuentra su precursor en Max Weber. El tipo ideal weberiano de burocracia puede considerarse como el punto de partida más firme para la constitución de este campo de análisis, el cual es uno de los campos sociológicos más estructurados no sólo teóricamente sino también al nivel de la investigación empírica.

Distintos enfoques y diversas corrientes de pensamiento han abordado la problemática de la organización compleja. Sucintamente puede decirse que el enfoque weberiano tiende a enfatizar los elementos racionales de la organización. Como una reacción a este enfoque, la Escuela de Relaciones Humanas tiende a minimizar la importancia de los elementos racionales (contenidos en el tipo ideal de Weber) y enfatiza los aspectos "humanos" y motivacionales de la organización.¹ Un tercer enfoque, el llamado "sistémico" considera un balance de los elementos racionales y no racionales de la organización y es tal vez el enfoque que más utilización ha tenido, en términos de investigación, en las últimas tres décadas. Este enfoque está estrechamente ligado al análisis funcionalista y, en pocas palabras, su principal deficiencia radica en que no considera como problemáticos fenómenos tales como poder y conflicto en su explicación del funcionamiento de la organización.²

Un cuarto enfoque se encuentra representado por la corriente "pluralista", originalmente concebida en el campo de la Ciencia Política y desarrollado, entre otros, por Robert Dahl³. El supuesto fundamental de este enfoque —referido al análisis de las organizaciones— es la concepción de la organización como un agregado de diferentes individuos motivados por un interés propio y cuyo comportamiento, se supone, es racional. Este enfoque acepta no un interés común —el enfoque sistémico supone una homogeneidad de intereses—, sino una diversidad de intereses individuales. De esta manera se reconoce explícitamente la existencia de varios centros de poder y también una diversidad de unidades (individuos o grupos de individuos) capaces de tomar decisiones. Es precisamente debido a esta diversidad que este enfoque se reconoce como "pluralista". Además, conflicto y poder no son tomados como fenómenos dados sino por el contrario son considerados como problemáticos y en donde la potencialidad del cambio —a nivel de organizaciones y a nivel societal— se encuentra ubicada.

Crozier ha desarrollado su estudio dentro de este último enfoque aun cuando no puede afirmarse que se trata de un "pluralista puro". Su principal objetivo es ligar la sociología de las organizaciones y la sociología de los sistemas culturales a través del fenómeno burocrático. Tal objetivo le permite, hasta cierto punto, empezar a sistematizar y a constituir una teoría general de las organizaciones y el cambio social.

Crozier, no implícita pero explícitamente, considera en su análisis los problemas de poder y conflicto. Esto es, poder no se supone como dado (una constante para Parsons) sino como problemático. De ahí que, la explicación del cambio social, de acuerdo a su perspectiva, es hecha a través del análisis de las relaciones de poder entre grupos. El cambio social toma lugar cuando ocurre la confrontación de diferentes estructuras de poder.

Con el fin de ilustrar (no verificar) esta última proposición, Crozier hizo un análisis exhaustivo de dos organizaciones francesas: una agencia de gobierno y una empresa industrial. Cabe anotar que las técnicas de investigación que utiliza (entre-

¹ Un excelente libro que discute las distintas corrientes de análisis organizacional es el de Nicos P. Mouzelis, *Organisation and Bureaucracy*. Chicago, Aldine Publishing Company, 1968.

² Véanse: A. Gouldner, "Organizational Analysis". En R. K. Merton, et al. *Sociology Today*. New York, Basic Books, 1959; T. Parsons, *Structure and Process in Modern Society*. Glencoe, The Free Press, 1960, pp. 16-96.

³ Véase su: *Who Governs? Democracy and Power in an American City*. New Haven, 1961.

vistas, cuestionarios, análisis de documentos históricos, etcétera) y su combinación dentro del marco teórico en que él se sitúa, dieron por resultado una obra de singular originalidad.

En el caso de la empresa industrial (El Monopolio) él encuentra que, no obstante que la autoridad formal se encuentra concentrada en las manos del director y del director asistente, su autoridad en la mayoría de los casos es relativamente inefectiva y que el grado de control que ellos pueden ejercer es reducido. Esto crea una especie de paradoja ya que aun el hecho de que el director detenta, nominalmente, una gran cantidad de poder, la esfera donde puede aplicarlo es muy limitada. Este hallazgo sugiere que la distribución de poder lejos de estar centralizada —realmente— se distribuye a lo largo de las distintas posiciones jerárquicas (un pluralismo en términos de poder) las que al confrontarse —en términos de grupos o individuos— originan el cambio social de sectores parciales o de la totalidad de la organización dependiendo del monto de esa confrontación. A su vez, el funcionamiento de la organización en gran parte depende de las características que asumen las relaciones de poder dentro de ella.

La unidad fundamental de análisis de Crozier es el grupo; y una de sus suposiciones básicas es que cada grupo puede caracterizarse de acuerdo a sus reacciones frente al conflicto. De esta manera, él también demuestra la heterogeneidad de la organización y pone en duda el supuesto de la uniformidad del sistema de valores que el enfoque funcionalista o sistémico le atribuye a la organización.

Es importante anotar que no sólo los mecanismos de ajuste y conflicto varían sino también el sistema de valores de la organización puede ser también una variable cuyos distintos valores son parcialmente determinados por la posición que el grupo ocupa dentro de la organización. Por consiguiente, el análisis realizado por Crozier señala que la organización, desde un punto de vista normativo, no tiene las características de un "todo armónico" tal como Parsons ha sugerido.

Así, la heterogeneidad de la organización basada fundamentalmente en la diferenciación de poder tiene una liga directa con la explicación de actitudes y la conducta de los varios grupos que la constituyen. En las palabras de Crozier, "no hay organizaciones sin problemas de poder y ninguna donde estos conflictos no sean manipulados por alguna clase de control social". Se podría concluir que sin la contemplación explícita de los problemas de poder y conflicto (los que implican control social) poco o nada puede ser dicho acerca de la conducta y el cambio organizacional. Este punto justifica el uso del adjetivo relevante con el cual ha sido calificado este trabajo ya que el uso teórico y empírico de esos problemas, tal como lo ha hecho Crozier, generalmente es inalcanzable.

Los principales hallazgos derivados del estudio de las dos organizaciones son tratados de vincular a un contexto más amplio: el contexto del sistema cultural. Aun cuando en este nivel Crozier es menos "sofisticado", pues tiende a hacer explicaciones muy generales, su intento es plausible pues sus hallazgos encuentran ajuste en un nivel diferente (el cultural), lo que permite a él afirmar, hasta cierto punto, su objetivo principal, esto es, la formulación de una *Teoría general de las organizaciones y el cambio social*.

En resumen, es un libro muy significativo que debería ser leído por todos aquellos interesados en la investigación sociológica y política. Al mismo tiempo, el autor

de esta reseña sugeriría la traducción de este libro al español ya que no tardará en convertirse en una lectura obligatoria para los estudiosos de las ciencias sociales.

José Luis Reyna

ECHEVERRÍA, BOLÍVAR Y CASTRO, CARLOS, *Sartre, los intelectuales y la política*.

Editorial Siglo XXI. Colección Mínima. México, 1968. Primera edición, 108 pp. Este libro reúne un material valioso para el discernimiento de la "revolución de mayo-junio" en Francia. Está integrado por una entrevista a Cohn-Bendit de Sartre, tres entrevistas a Sartre de Lafaurie, Wolff y Wild de *Le Nouvel Observateur* y de *Der Spiegel* un trabajo de Sartre sobre el movimiento obrero-estudiantil francés y europeo, y un escrito extraordinario, que publicado originalmente en la revista estudiantil *Le Point* sirvió de editorial a *Les Temps Modernes*. La edición cuenta también con una nota preliminar de los compiladores, Echeverría y Castro, sobre la relación Sartre-izquierda radical francesa y sobre la relación Sartre-estrategia revolucionaria a nivel planetario.

Desde esta nota preliminar, la intención primordial de la edición es clara: presentar el perfil teórico de Sartre con el fondo de los acontecimientos de mayo-junio. Y sobre esta intención gira el propósito general del libro.

Para Echeverría y Castro, la teoría política de Sartre no es el producto resumido de un pensamiento estático, sino que contrariamente, es el fruto de un quehacer político-práctico que avanzando desde la polémica abierta con la izquierda francesa, llega a una madurada postura intelectual ante el devenir histórico de la vida humana. De esta manera, el pensamiento de Sartre gira básicamente en torno a tres problemas inmediatos: la función del intelectual en la lucha de clases, las posibilidades de una revolución obrera en la sociedad industrial europea, y la interpretación de intereses del proletariado europeo y las luchas revolucionarias del tercer mundo. En tanto al primer problema, se apunta en la nota introductora que pese a la inclusión de la función del intelectual a las instituciones dadas del neocapitalismo, es esta inclusión la que permite al intelectual tomar conciencia de su cosificación creciente, y hacer de él un opositor de "condición" unido firmemente a la suerte de los opositores de clase —el proletariado revolucionario—. De tal manera que el intelectual no está condenado a servir por siempre a la burguesía sino que, contrariamente, puede convertirse en un elemento radicalmente contrario a ella. En tanto al segundo problema, la referencia está dentro del papel del Partido Comunista Francés, y las críticas de la izquierda radical independiente en Francia, a su posición y a su gestura. Al instante se reconoce al PCF como verdaderamente *el* partido de la clase obrera, de tal modo, que todo proyecto o consideración que no le tomare en cuenta chocaría con la realidad, se haría ilusorio. Sin embargo el PCF no es verdaderamente un partido revolucionario sino un partido de reforma, en tanto su incapacidad de utilizar al marxismo-leninismo como un método factible para dirimir la viabilidad de la revolución en los países industrializados o neocapitalistas. Para Sartre, la novedad principal del neocapitalismo reside en que la experiencia radical que hace que el obrero comprenda el carácter de la explotación burguesa, reside en el nivel más profundo de su vida: